

María Magdalena, la primera testigo de Cristo Resucitado

CIEMPOZUELOS · Un lienzo de Claudio Coello, gran tesoro artístico de la Parroquia Santa María Magdalena

MARIVAL GARCÍA

En la villa que vio nacer a Ventura Rodríguez y, precisamente, en la plaza que hoy lleva el nombre del célebre arquitecto, se encuentra la Parroquia Santa María Magdalena, con planta de cruz latina y una torre casi exenta realizada con sillares de piedra caliza de Colmenar de Oreja. La tradición constructiva mudéjar, visible en el esbelto campanario, nos indica que el templo se inició a finales del siglo XV o principios del XVI. No obstante, la obra se dilató en el tiempo, pues su cabecera data de 1612.

En el interior, el espacio está definido por colores limpios que ayudan a resaltar elementos constructivos como pilastras y ménsulas, gracias a la reciente restauración (2008-2017) dirigida por el arquitecto José Ramón Duralde. Pero a donde inevitablemente se dirige nuestra mirada es al majestuoso retablo barroco, cuya imagen central es la *Apoteosis de Santa María Magdalena*.

Claudio Coello, destacado pintor del barroco madrileño, firmó en 1682 este óleo, que vemos flanqueado por imágenes de san Pedro y san Pablo, también testigos de Cristo, como la Magdalena.

Por encima de la santa encontramos a Dios Padre, que la ilumina con su resplandor, y dos alegorías a los lados: la Penitencia, a la izquierda, y la Caridad, a la derecha.

En palabras de nuestro querido Benedicto XVI, la historia de esta mujer nos recuerda que “discípulo



ORACIÓN (COLECTA DE LA VIGILIA)

Señor, Dios nuestro: Cristo, tu Unigénito, confié, antes que a nadie, a María Magdalena la misión de anunciar a los suyos la alegría pascual; concédenos a nosotros, por su intercesión y ejemplo, anunciar siempre a Cristo resucitado y verle un día glorioso en el reino de los cielos.

de Cristo es quien, en la experiencia de la debilidad humana, ha tenido la humildad de pedirle ayuda, ha sido curado por Él y lo ha seguido de cerca, convirtiéndose en testigo del poder de su amor misericordioso, más fuerte que el pecado y la muerte”.

En el crucero, el cimborrio se eleva sostenido por pechinas en las que podemos ver las pinturas originales de los cuatro evangelistas.

Sección ofrecida por **Asociación Nártex**

